COMEDIA FAMOSA.

EL TRATO MVDA COSTVMBRE.

DE D. ANTONIO DE MENDOZA.

PERSONAS.

Don Iuan.
Don Sancho.
Don Fernando.
Don Diego.
Moron gracioso.
Doña Iuana.
Doña Leonor.
Ines criada.

IORNADA PRIMERA.

Salen Moron, y Ines criados, y muy alegres.

Mor. A pares andan las bodas,
albricias. *Ines.* De que, picaño?
Mor. Que ay muchos necios ogaño,
y avrà nouios para todas.
In. Tu amo perderà el ſentido
en ver que ya mi ſeñora
ſe caſa. *Mor.* Ines, haſta aora
quien ſe pierde es el marido.
In. De preſto deſembaynò
el vil conceto. *Mor.* Hable bien,
que ſoy muy hombre de bien,
y no hablo concetos yo.
In. Pues es delito el conceto?
Mor. Y aun es pecado importuno,
y juro a Dios, que a ninguno
le abſoluieron de diſcreto.
Que ſon los ſiempre entendidos,
copas penadas; yo muero
por hablar leue, que quiero
deſcanſados los oidos.
Siempre freſcor, y buen ayre:
por Dios que es la diſcrecion
apretada religion,
y brauo empeño el donayre.
In. Los hombres que gracejean
(vil coſa) que lo caſado
es inſufrible, y peſado,
merece que ſe lo crean,
que no ay contento tan juſto,
ni puede auer mas contento,
que hallar en vn caſamiento
eſtimacion, paz, y guſto.

Mor.

© Biblioteca Nacional de España

Mor. Ya salen. *In.* Y que agarrados
de las manos. *Mor.* Bien les viene,
que tan temprano conuiene
poner paz entre casados.

Salen los desposados de la mano, Don Sancho de Doña Iuana, y Don Iuan de la de Doña Leonor, y con ellos gente, y Don Fernando, tio de los nouios.

D. Fern. Para bien, señora, sea
el ver oy en quatro esposos,
sin necedad, dos dichosos,
y dos venturas, sin fea.
Muchos años este bien
gozeis de mil bienes llenos.
Mor. No dixo muchos, y buenos,
quexarase el parabien.
Ay cosa, si bien la miras,
en que se digan sin tiento
necedades ciento a ciento,
y mil a mil las mentiras.
Que en vn placeme inocente,
y en vn pesame ignorante,
donde hasta el mismo semblante
es el primero que miente.
In. Essa es forçosa costumbre,
y el dicho nunca se escusa.
Mor. Harta en saber que se vsa,
conozco que es pesadumbre.
Ines. Pues como quieres dezillo?
de tu simpleza me assombro.
Mor. El pesame con el ombro,
y el parabien con gestillo.
Hable todo, que es gran mengua,
pues ay tantas novedades,
que todas las necedades
a cargo estèn de la lengua.
D. Fern. Ea, galantes, y leues,
los parabienes, señores,
los mas grandes son mejores,
pero mejor los mas breues.
Sobrinos, con aduertencias
prolixas no he de cansarme,
aunque pudiera tomarme
de padre muchas licencias.
Daros aqui de casados
agora muchos preceptos,
bien pudieran ser discretos,
mas tambien fueran pesados.
En la obligacion partido
llegais el campo a tener,
cuerda basta la muger,
sabio aun no basta el marido.
Suyas son las dos, y nuestras
las dichas, muchas tened,
suyas sois en fin, pues ved,
que ya en nada quedais vuestras.
Y vos Don Sancho, y Don Iuan,
estad cada vno aduertido,
que el entrar a ser marido,
no es salir de ser galan.
Sufrir todos es el modo
mas cuerdo, y demas disculpas:
ellos todo, sino es culpas,
y ellas las culpas, y todo.
Con esto el dexaros es
el mas cuerdo aduertimiento,
que fue siempre el cumplimiento
majadero muy cortès.
A Dios, a Dios.

Quitase el sombrero, y vase apriessa, y detienenle.

D. Fern. Esta fue preuencion mia,
el casarse es compañia,
yo os doy esta soledad.
D. Iu. Id con èl, seguidle apriessa,
y hazed que buelua.
D. Iu. Es en vano:
ven, Don Sancho.

© Biblioteca Nacional de España

D. Sanch. Ven, hermano.
Mor. Embidia me ha dado, y risa
el viejo, que en la costumbre
de embaraço tan atento,
le ha quitado el casamiento
gran trozo de pesadumbre.
Y la noche de la boda
dalle a vn triste desposado
con vn comedion maluado,
y la parentela toda.
Luego vna cena pesada,
donde ostenta el gran cuidado
la torta su verdugado,
y su moño la empanada.
Y de vno, y otro muy lleno
quedar el nouio maldito
entre galan, y entre ahito,
ni para suyo, ni ageno.
Es de las simples crueldades,
que ha inuẽtado el cumplimiento,
guarnecido el casamiento
de mayores necedades.
In. Yà anochece, a tu amo lleua
este auiso. *Mor.* Hazerlo quiero,
que soy hombre baxo, y muero
por dar vna mala nueua. *Vanse.*
D. Iu. Ya, hermana, estamos casadas,
y aunque parezcan tempranos
los preceptos que en mi tio,
siendo pocos, fueron tantos.
Aduierte, que en tan ceñida
religion aora entramos,
que a no preuenirla el gusto,
la estremeciera el espanto.
Ves la obseruãcia, en que humilde
compiten siempre a milagros,
retiros lo Recoleto,
y estrecheces lo Descalço,
la modestia Capuchina,
el silencio Cartuxano,
cuyo encierro a campo abierto,
mudas puertas abre al campo:
los grandes Anacoretas,
los Eremiticas varios,
los Tebaidas, los desiertos
poblados de assombros tantos!
Pues todo, todo, aun no es
vn mouimiento, vn amago,
vna imagen, vna sombra,
vna linea, vn punto, vn rasgo
de la religion, en que entra
vna muger, profesando
en la ley de vn matrimonio,
las clausuras de vn recato,
La Religion mas estrecha
tiene, hermana, nouiciado,
en que el arrepentimiento
mude el rumbo, ò buelua el passo
Pues quando (que no lo temo)
las dos nos arrepintamos,
romper podremos a quexas
los cielos, mas no los lazos.
Que vn matrimonio a disgusto,
es guerra, es sitio, es assalto,
donde hasta que vença el vno
crudamente mueran ambos.
Ya con voluntad agena
viuimos, y ya es vassallo
el albedrio, que sufre
de ageno imperio los braços.
Esso que nos permitieren,
solo serà nuestro, armando,
no de flechas la obediencia,
sino el respeto de aplausos.
Pero si libres, y altiuas,
esiempciones profesamos,
y ossadas obedecemos,
peligros, y antojos vanos.
No aurà tormento, ni afrenta,
que las dos no padezcamos,
dando gemidos sin voz,
diziendo injurias sin labios.

Biblioteca Nacional de España

Sin paz eſtarà la vida,
ſin laſtima los trabajos,
los peſares ſin ſocorro,
ſin enmienda los engaños,
ſin oidos todo el cielo,
ſin remedios todo el daño,
ſin paciencia el ſufrimiento,
y la vengança ſin manos.

Leon. Ieſus, hermana! Ay Ieſus!
dexa reſpirar, ſi acaſo
lo permiten los ſeñores
creſpos maridos de ogaño.
No veo en tu preuenido
ſermon, tenebroſo, y largo,
ni aqui paz, ni deſpues gloria,
todo es guerra, todo es llanto.
Solo te faltò ſacarme
(y era poco) entre dos palos,
crucificado vn marido,
y te juro que lo aguardo.
Mientras reſpondo de veras,
quiero, aunque eſtàn oluidados,
dezirte vn chiſte, que cuento
le llamauan los ancianos.
Daua el habito a vn Nouicio
vn Prior, y en acabando
la ceremonia, le dixo
muy ſeſudo, y meſurado:
Hijo, de la Religion
los afanes, los canſancios,
los aprietos, los rigores,
todo es, hijo, el primer año,
que adelante con la ayuda
de Dios, y la mia, hermano,
quiſieras no auer nacido,
tanto eſpere el que haze tanto.
Pareceme que el exemplo
no es meneſter aplicallo,
y que ſientes que oluidaſte
otro conſuelo tan falſo.
Hermana, en lo miſterioſo,
en lo auſtero, en lo afectado,
queriendo hazellos decentes,
te hazen necios los recatos.
Ya que tu del matrimonio
las montañas me has pintado,
los deſpeños, los horrores,
los aſſombros, los peñaſcos.
La pobre doncelleria
ſi, que obſerua eſſos enfados,
de vna madre en la clauſura,
y en la Religion de vn manto.
Pero las caſadas, oye,
que de las muy cuerdas hablo,
en quien con lo entretenido
no ſe embaraça lo ſanto.
No has viſto en Madrid el rio,
donde es tan dulce tacaño,
y moço de tan buen ayre
el picaro del verano,
las emboçadas meriendas,
ſus verdes trauieſſos baños,
blanca injuria de las ondas,
freſca embidia de los ramos?
Pues todo, todo lo gozan
caſadas nobles, lleuando
la viſta, y la confiança
de vn marido atento, y ſabio.
Que holgura licita, y cuerda
ſe les niega, desfrutando
el jardin mas eſcondido,
el mas publico teatro?
Sus repetidas viſitas,
que en nueuas, y en juizios varios,
ſon trompetas las ſeñoras,
ſon gacetas los eſtrados,
que entre permiſiones tantas,
lo ceñido, lo templado,
aunque todo deuda ſea,
todo merece vn milagro.
Y ſi foltaſſe la viſta
a lo indiferente, y flaco,

© Biblioteca Nacional de España

en quien los moços señores,
todos son Condes tan claros.
Nada de lo indiferente
he de perder, passo llano
quiero no mas, que primores
son discretos desdichados.
Nada sufro que me apriete,
vestido, y marido holgado,
alegre semblante, y vida,
alto cuello, y chapin baxo.
Taz a taz voy con mi esposo,
yo cuerda, y el auisado;
yo enamorada, si el tierno;
yo apacible, si el humano:
yo fiera, si el imperioso;
yo enemiga, si el contrario;
yo rebelde, si el terrible;
yo temeraria, si el brauo,
que no es ley, ni honor, ni deuda
sufrir vn dueño, vn tirano,
muy soberuio de dichoso,
muy presumido de ingrato.

D. Iu. Hermana. *Le.* Lo dicho dicho.

D. *Iu.* Pues lo esperado esperado.

Leon. Pues animo a la batalla.

D. Iu. Pues venceràn los Christianos.

Vanse, y salen Don Sancho, *y* Don Iuan.

D. *San.* Yo vengo resuelto en esto.

D. Iu. Venis loco?

D. *Sanc.* Vengo honrado.

D. Iu. Nunca es honrado escusado.

D. San. Lo forçoso nunca es presto.

D. Iu. Dexadme, que aun no es mi tio
tan estraño como vos,
que si èl hizo con los dos
aquel frelco desvario,
Fue alomenos cortesana,
y gyrosa la nouedad,
mas la vuestra es necedad,
tan peregrina, y temprana.
Que la noche de casado,
en vez de estar vn esposo
entretenido amoroso,
sino alègre, y sazonado,
Vos con rigores no pocos,
pensando estais en poner
a vuestra noble muger
leyes, y preceptos locos.
Agora quando era justo
hazer en ansia amorosa
con vuestra gallarda esposa,
tantos aplausos al gusto.
Dalle quereis instrucciones
seueras, desconfiadas,
pudiendo ser desdichadas
noticias las preuenciones.
Y quereis que vuestra esposa
piense de vos desdichado,
que teneros por menguado,
serà censura piadosa.
Vos no quereis entendello,
que es dezir a vna muger
todo lo que no ha de hazer,
dezille que puede hazello.

D. San. Aueis dicho?

D. Iu. He dicho, y poco,
que es fiera, y desapacible
la cosa menos sufrible,
la mala razon de vn loco.

D. San. Muy de lo hermano mayor
os portais, y es caso fuerte,
y aun injuria, lo que aduierte
el imperio, y no el amor.
Oidme, pero sin pena.
y sin furia, que si estoy
necio agora, no lo soy
en cosa, ni en casa agena.
Vos teneis por prisa vana,
que a mi esposa en paz amiga,
esta noche yo le diga,

© Biblioteca Nacional de España

lo que no ha de hazer mañana.
Si luego esta noche trato
de aduertilla, vera en esso,
que no es culpa de sucesso,
sino ley de mi recato.
Y si en otro qualquier dia
lo aduirtiera, facilmente
pensara que fue accidente,
y que no es condicion mia.
Y atenta doctrina es,
que no ignore, si lo ignora,
que hõbre que lo aduierte agora,
no lo sufrira despues.

D. *Iu.* Ay tan nueua preuencion!
reirme, hermano, dexad,
que aun mas que la necedad,
es necia en vos la razon.
Antes, en fin, de acostado,
aueis de hablarla? D. *San.* Señor,
muy antes. D. *Iu.* No era mejor
para despues lo cansado?
Ya que abris tan fresca llaga,
quien os ha hecho temer,
que hiziera vuestra muger,
lo que no quereis que haga?
Y preuencion corta ha sido,
y no de animo sincero,
no preuenillas primero,
de que errais tan preuenido.
Y ved, hermano por Dios,
que la ofendeis, pues ansi,
lo que ella hiziera por si,
creeis que lo hará por vos.
Quitaisle en tan flaca muestra
vna gloria en que os arguya,
que a lo que es decencia suya,
llamareis preuencion vuestra.

D. *San.* Si esta noche, en fin, procuro
poner con ley rigurosa,
leyes, grillos a mi esposa,
a que riesgo me auenturo?

D. *Iu.* Que os tengan.

D. *San.* Passo, no quiero
oillo de vos, sera
que por necio me tendrà,
por villano, por grosero.
Por torpe, por desabrido,
por cruel, por insufribe,
por estraño, por terrible,
por loco, por atreuido.
Pues perdone mi muger,
y quantos se cansen dello,
que todo esso quiero sello,
y no lo que puedo ser.

D. *Iu.* Pues esso, y esotro, y todo
lo sereis, que en vn estraño
discurso fabrica el daño,
mas que la sustancia el modo.
Ya que fois nouio importuno,
hazed que lo prueue yo,
lo que el mas necio, mas no
lo que no hiziera ninguno.
Vos con nueuo desatino,
y deseaminado empeño,
no atinais a que es despeño
lo que pensais que es camino?
La muger que mas se muestra
flaca, quando va a perderse,
firme suele mantenerse
en la confiança nuestra.
Mas si con desconfiança
la tratamos, vengatiua
todo lo arrastra, y derriba,
hasta la misma esperança.
Tenga, pues, si se acomoda
vuestra quietud a tenella,
todas las virtudes ella,
vos la confiança toda.
No os la quiteis, que si indicio
dais en ocasion alguna,
de que os falta esta coluna,
mucho temo el edificio.

© Biblioteca Nacional de España

Y tanto a temerle llego,
que lo ignorante, y rudo
os errais, por no ser mudo,
lo pagareis con ser ciego.
D. San. En fin os parece error,
y no lo aprouais? *D. Iu.* Que sea
tan necio vn necio? *D. San.* Pues ea
discretissimo señor.
Seguid vos lo confiado,
yo lo temido, y veremos
quien haze de ambos estremos
el suyo mas desdichado.
D. Iu. El vuestro ya lo aueis hecho,
que locuras tan pesadas,
primero que pronunciadas,
infaman dentro del pecho.
Y dexemos tan cansado
coloquio, que viue Dios,
que aun dichoso, vos con vos
siempre sereis desdichado.

Salen Don Diego, y Moron, y hablan aparte los dos hermanos.

D. Die. Que tu lo viste? que es cierto
que se desposò Leonor?
ò en el mundo, ò en amor,
quanto se duerme despierto.
En tan injustos enojos,
solo en mi daño creidos,
de escuchallo los oidos,
estàn temblando los ojos.
Desposarse, porque fue
conueniencia, no pudiera
halla mas vil, mas grosera,
baxa disculpa la fe.
Mor. De toda doncella infiero,
crecidita, que arde, y muere
por matrimonio, y que quiere,
no el mejor, si el primero.
D. Dieg. Si estaràn ya recogidos?
Mor. Si cumplen con los casados,
hora es de estar acostados,
pero no de estar dormidos.
Que curiosidad tan vana,
partid la inuidia tambien,
tu esta noche se la ten,
y èl a ti por la mañana.
D. Die. Que vil pena, y que bien lidia
con ella mi fe inmortal,
pues llego a tener vn mal,
que le consuela vna embidia:
que harè ya sin esperança?
Mor. Irte, y si a acostarte vas
solo, de ambos tomaràs
honradissima vengança.
D. Dieg. Mira si parece Ines.
Mor. Ines no, pero los dos
nouios. *D. Dieg.* Que dizes?
Mor. Por Dios
que son ambos. *D. Iu.* Ello es
desdicha, hazedlo en buen hora,
que es peor, y assi lo espero.
D. San. Tarde es, cenemos primero:
pero dos hombres agora
en casa, que buscaràn?
D. Iu. Pues si ay dos bodas en ella,
y en sazon tan dulce, y bella,
todo marido es galan.
Essos moços, en quien brilla
la edad, avràn entendido,
que comedia hemos tenido,
y alegres vendràn a oilla.
Y si acertaren à ser
dados a la deuocion,
vendràn a oir el sermon,
que hazeis a vuestra muger.
D. San. Donayres agora? *D. Iu.* Son
vuestras cosas de tal ayre,
que aun haziendolas donayre,
se hazen desesperacion.
Mor. Atiende, que el vn casado

mira

© Biblioteca Nacional de España

mira de marido nueuo.
D. Sancb. Con poca paciencia lleuo
lo embaraçoso, y lo hallado.
Hidalgos desaduertidos,
que buscan, que tan despacio,
que esta casa no es palacio,
que confiesate entremetidos?

Poneſe delante Don Iuan.

D. Iu. Passo, Don Sancho, que modos
son los vuestros? no penseis,
cuerpo de Dios, que os aueis
casado agora con todos?
Caualleros, yo creia,
que pensastes que aqui huuiera
alguna fiesta, qué fuera
digna de vuestra alegria.
Y solo para poderos
entretener lo estimara,
y que todo festejara
a tan nobles Caualleros.
Mor. Vos nos aueis conocido
cabalmente: la Maria
de Riquelme compañia,
la muger de su marido,
que venia a entreteneros,
creimos. *D. Dieg.* Y bien lograda
es al menos la jornada,
que ha llegado a conoceros,
porque vuestra cortesia.
D. Sa. No es ninguna, cumplimientos
a estas horas? *D. Iu.* Sentimientos
dais a la modestia mia,
ya veran vuestros engaños,
que si vn hora no he podido
sufriros, yo tan marido,
que haré Leonor tantos años?
Venid, hermano, que es tarde.
D. Sancb. Sin irse aquellos?
D. Iu. Primero
nosotros. *D. Sancb.* Que?
D. Iu. Caualleros
mandais mas?
D. Dieg. El cielo os guarde.
D. Sanc. Vive Dios, pues q̃ he de ver?
Mor. Ay tal temple de casado, (*Vanse.*
lastima es que aya topado
este hombre aquella muger.
D. Dieg. Aunque es tan inexpugnable
la suya, seguilla espero;
pero deste majadero
nada puede ser amable. (do
Mo. Y Leonor? *D. Di.* Hame ofendi-
toda el alma; ò quien pudiera
querer la hermana, que fuera
grande ayuda su marido.
Mor. Que distintos dos hermanos.
D. Die. De oy mas responderle espero
a el Don Iuan con el sombrero,
y al Don Sancho con las manos.
Mor. No ay que aguçar los azeros,
si el simplon lo entremetido,
nos visitio el otro entendido,
nos forrò de caualleros:
Ines sale. *Sale Ines.*
Ines. Con que gusto
salgo. *D. Dieg.* Ines mia.
Ines. Señor.
D. Dieg. Que imposible?
Ines. Ni en tu amor
me hables, ni en tu disgusto,
y lee este papel, y espera;
pero a Dios.
Mor. Como? esso nones,
que me ha de oir mil razones.
Ines. A no ser pocas lo hiziera,
de centar la voz no quiero
en esta migaja. *Mor.* Ines,
dime agora, y no despues,
de tus amos. *Ines.* Lo primero
es, que ya cenando estan,

© Biblioteca Nacional de España

mi amo Don Iuan mas gustoso,
mas alegre, mas chistoso,
que la noche de San Iuan.
Pero su hermano Don Sancho,
con la visera calada.
Mor. El es nouio de lançada,
cerriguillo corto, y ancho.
Que fiero, y hosco es el hombre,
derrengada vista, y ceja,
y sin andanio en la oreja,
no se puede oir su nombre.
Estan con mucho alboroço
las hembras? *In.* Mi ama no,
pero no le fiarè yo
viejo amor, ni nueuo moço.
En dos ayrosos manteos
blanco, y nacar descolladas,
y en mesuras colocadas,
embaynados los deseos.
Aguardan con bizarria
su permitida licencia,
de vna justa violencia,
la forçosa demasia.
Y porque ya avràn cenado,
y recogerse es razon,
y la noche, y la ocasion
pide silencio al senado.
A Dios, que despues sabràs
de los nueuos desposados. *Vase.*
Mor. Ines, ya no estàn casados?
sepa el Turco lo demas.
D. Dieg. Quanto mas leo el papel,
mas falsedad me parece,
que este credito merece
verdad, que empeço sin èl.
Tarde me persuadirás
a mas fe, y a menos ira,
que es propio de vna mentira,
socorrerse de otra mas.
Mor. A la escasa lumbrecilla,
que ofrece en esta ocasion,
en vez del graue blandon,
la picaña lamparilla,
que si el pensò, a mi amo veo
rumiando las tristes hojas
de aquel papel.
D. Dieg. Mas congojas,
y engaños, que letras leo.
Mor. Que tenemos? son disculpas,
de forçòme aquel Neron?
D. Dieg. Oye, que hasta en la razon
hallan peligro las culpas.
Lee. Sin fe vna injusta violencia,
me casò quando viuia,
bien hallada en ti la mia,
mi muerte fue mi obediencia.
Vna flaca resistencia,
ninguna victoria alcança,
ya es mi pena tu vengança,
y aduierte, que en la ocasion,
dentro de la posesion,
tambien cabe vna esperança.
Moron, di, que es esto? *Mor.* Que?
quieres que el alma le saque
en dezima, en badulaque,
de la esperança, y la fe.
D. Dieg. Esperança?
Mor. El entendello
dexemos, sino te enoja,
a la prouidencia floja,
que llaman dormir sobre ello.
D. Dieg. Yo bien lo entiendo.
Mor. Que es chança,
que en promessa tan vazia,
engaño, y bellaqueria
caben, pero no esperança.
Dexa ya desta crueldad,
como dizen los menguados
en el jubon los cuidados.
D. Dieg. Moron, los que estàn en el,
Ines fuese? *Mor.* Luego al punto,
que el Sancho.

© Biblioteca Nacional de España

D. Diag. Sancho se llama?
pero es dueño de su ama.
Mor. Es marido de por junto
el Sancho.
D. Diag. El Sancho nació
de su condicion esclauo.
Mo. El Sancho es D. Sancho el Brauo,
y el manso le espero yo. *Vanse.*

Salen Don Sancho, y Doña Iuana.

D. Sanc. No os acosteis, Doña Iuana,
oi antes de honor llena,
vna platica: y si es buena,
nunca os parezca temprana.
Doña Iuana, en vn cuidado,
que sino se dà, se tiene,
quien dize lo que conuiene,
aunque canse no es cansado.
No auiso en lo que os preuengo
nada: y si justo, no viene
con el humor que otro tiene,
serà con el que yo tengo.
D. Iu. Admirada espero, y muda, *Ap.*
donde va a parar este hombre;
pero aunque todo me assombre,
solo haze miedo la duda.
D. Sanch. Desde la primera hora
de esposo hazer he sabido
esta accion, perdon os pido
de dilatallo hasta agora.
De la manera que al cielo,
que sus influxos reparte,
se le sufre en cada parte
el ardor, el ayre, el yelo.
assi es forçoso, y deuido,
que ya en pesar, ò en placer,
sufra vna honrada muger
el temple de su marido.
D. Iu. Esta es razon tan forçosa,
que le sobra lo aduertido.
D. Sanch. En la muger, lo sufrido
es la parte mas hermosa.
Esperareis reprehensiones
pulidas, y bachilleras.
D. Iu. No espero tal.
D. Sanch. No a mis veras
razon pero si razones.
Vos aueis de andar, ò yo
con el tiempo, que en estremos
distintos cada hora vemos,
vn vario, vn nueuo Madrid.
Si el poderoso gouierno,
el prado, y calle mayor,
prohiben en vn error,
es vn melindre moderno.
A todo aueis de ir, adonde
todos van, ni madre fue,
no temo lo que se vè,
ni aprueuo lo que se esconde.
En estaciones escuso
hablaros, y si ha de ser,
hazed lo que aueis de hazer,
por deuocion, no por vso.
Amigas, no sè que os diga,
mas si sè la que eligiera
vuestra atencion para nuera,
essa escoged para amiga.
Los trages, que en varios modos
son vn desvelo importuno,
no aueis de inuentar ninguno,
mas podreis entrar en todos.
Otros misterios, que os ruego,
que ignorais, no, no os lo digo,
que es presto, y no soy amigo
de dezirlo todo luego.
Con esto acostaos en tanto
que yo dezillo no quiero.
D. Iu. No sè qual ponga primero,
la obediencia, ò el espanto. *Ap.*
D. Sanch. Que respondeis?
D. Iu. Que desdichas!

© Biblioteca Nacional de España

D. *Sancb.* Que deziades aora?
D. *Iu.* Que mi obediencia os adora.
Necedades tan bien dichas, *Ap.*
mas es es mi esposo, aunque muera
respetarè su rigor,
que desear al mejor,
pero sufrir a qualquiera. *Vase.*
D. *San.* Aun satisfecho no quedo
de que dixe lo bastante,
marido anduue, y amante,
quiero cumplir con el miedo.
Para la noche primera
algo dixe, y mas hablara,
si otro mal no me llamara,
y que bien sino lo fuera.
En hora tan sospechosa,
dos hombres? tiemblo de oillo,
no tengo para sufrillo
la condicion tan dichosa.
Toda la casa he de ver,
y toda la he de cerrar,
con dudar, no ay que dudar;
con temer, no ay que temer.
A escuras la casa està,
passos voy sintiendo.

Anda todas las puertas, y sale Don Iuan..

D. *Iu.* Vn daño
que recelo, y que no estraño,
que sea de todos ya.
Me ha inquietado aora, y temo
vna fiera pesadumbre
en mi hermano, que a costumbre
va caminando su estremo:
D. *Sancb.* El rumor siento àzia aqui,
matarè a quien fuere: vn hombre
siento alli:

Sale Doña Iuana.

D. *Iua.* No sè que nombre,
a lo que passa por mi
pueda dalle mi marido,
aun antes de serlo en todo,
instrucciones, y en tal modo
despertar de no dormido,
no sè lo que puede ser.
Negarse luego a la cama,
quando acaricias de dama
esperaua a su muger.
Que serà, cielos? D. *Sanc.* Quien và?
hombres digo que he sentido.
D. *Iua.* Voz escuchè. D. *Iu.* Este ruido
de vn gran mal indicios dà,
que àzia el quarto de mi hermano
lo siento. D. *Sanc.* Diga quien es.
D. *Iu.* Ay Iesus! D. *Iu.* Yo tomo, pues,
aquella luz, que no en vano
pienso que temo. *Vase.*
D. *Sancb.* La vida
perderà, sino habla presto.

Sale Don Iuan con luz.

D. *Iu.* Señor, esposo. D. *Iu.* Que es esto
Don Sancho hermano?
Leon. Perdida
salgo de ver, que mi esposo
con espada, y con broquel,
mas cielo. D. *Iu.* Caso cruel!
hombre fiero, y lastimoso.
Leo. Hermana. D. *Sa.* Perded el susto,
en casa ruido senti,
sali, y mi esposa tras mi,
pero a que? temerlo es justo: *Ap.*
la obscuridad, y el rumor,
que cerca de mi sentia.
Leon. Que ha sido esto, hermana mia?
D. *Iu.* Por su honor, y mi valor
lo callarè: vnos ladrones
sintio, yo sali, y a escuras,
pensando. D. *Iu.* Vuestras locuras,

que

© Biblioteca Nacional de España

que no ya imaginaciones
nos han de traer a estado.
D. *San.* Siento ruido, vn bulto veo,
sin luz salgo. D. *Iu.* A todo creo,
que saldreis desalumbrado,
vos sois noble, viue Dios.
D. *San.* Si reñis, y no en secreto,
no he de guardaros respeto.
D. *Iu.* Pues yo si, el decoro a vos.
Aun no estaua recogido
Don Sancho, es, que al punto oyò
el ruido, y le estimo yo,
que aun no estuuiesse dormido.
Ya huyeron, boluamos, pues,
a recogernos. *Leon.* Ay Iuana!
que hombre es este?
D. *Iu.* Vn hombre, hermana,
tan despierto como ves.
D. *Iu.* Amigas, mientras boluemos
a mirar la casa, entrad,
y de la noche lograd
lo que falta. *Leon.* A tus estremos
piense, hermana, que has medido
el esposo que has topado.
D. *Iu.* Siempre deuera el cuidado
mucho mas a lo marido.
Leon. Que honrada, y que mentecata
respuesta? D. *Iu.* Como? esse nòbre
le dàs? *Leon.* Galan para el hombre,
y para muger lo ingrata.
D. *Iu.* Don Sancho, esto và en secreto:
alabaos, que aueis llegado
a que lo desconfiado
no puede en vos ser discreto.
Mirad, hermano, por Dios,
que desdicha sin morir,
ella se sabe venir,
no la ayudeis tanto vos,
que os juro. D. *San.* No jureis nada,
eternamente he de hazer
lo mismo. D. *Iu.* Avreis menester
mas sufrimiento que espada.
En fin no ay remedio? D. *San.* No.
D. *Iu.* Viuid con vos, esto os digo.
D. *Sanch.* Si para viuir conmigo,
ya sè que me basto yo:
ò que hermano tan sin brio!
D. *Iu.* O que muger de honor llena!
D. *Iua.* O que suerte para agena!
Leon. O que hombre para ser mio!

IORNADA SEGVNDA.

Salen Moron andando aprisa, mirando àzia atràs, recelandose que le siguen, y buscando donde esconderse, y sale D. Sancho tras el.

Mor. El Sancho con criminales
pasos me sigue, y molesta,
y es hombre para vna fiesta
de los fieros animales.
Esto de sierpe lernea,
es corto requiebro. *D. Sa.* El es.
Mor. El Sancho es hombre de pies,
D. *San.* Hà hidalgo.
Mor. Quien me hidalguea?
ò mi señor. D. *San.* Escudero,
que buscais? *Mor.* O mi señor,
cierto amigo, que vn Doctor.
D. *Sa.* No os turbeis, mostrad primero
el papel. *Mor.* Yo:

D. *Sanch.*

© Biblioteca Nacional de España

D. Sancb. Viue Dios
infame. *Mor.* Terrible aprieto!
D. Sancb. Suelta ya.
Mor. Oid vn secreto,
el papel no es para vos.
D. Sancb. Claro es, que no es para mi,
pero serà mal nacido,
la vida ò el papel pido.
Mor. No es igual el trueco.
D. Sancb. Aqui
has de morir, hablador.
Mor. Que me matan.
D. Sancb. O villano.

Sale Don Iuan.

D. Iu. Vozes son, q̃ es esto, hermano?
D. Sancb. Este villano, traydor,
que trae vn papel.
D. Iu. Que importa?
D. Sancb. Que importa, si le ha traido
a mi esposa? *D. Iu.* Hõbre atreuido,
la injusta lengua reporta,
que imposible, aunque veo
otro mayor, que es oillo,
y otro mas vil, que es dezillo.
Mor. Todo es falso. *D. Iu.* Yo lo creo.
D. San. Picaño. *D. Iu.* Aparta, el papel
me dad a mi. *Mor.* Esto es peor,
boluerme serà mejor.
D. Iu. Luego boluereis por èl,
mostrad.
Mor. Ved, que os le doy sano.
D. Sancb. Yo le quiero ver primero.
D. Iu. Primero? ni aũ despues quiero,
y de que seais mi hermano
mil vezes me ofendo, en que
vuestra muger en efeto
os desmerece el respeto,
la confiança, y la fe?
Pues quando (aunq̃ no ay disculpa
en ello, vn error hiziera,
gran culpa digo que fuera,
mas dezillo es mayor culpa.
Que cosa para mi hermana
papel? quiero hazer recuerdo
deste hombre, si ya me acuerdo.
D. Sancb. Que seguridad tan vana!
D. Iu Doña Iuana es vn espanto,
es vn prodigio de honor,
y despues de mi Leonor,
de ninguna creo tanto.
Abre el papel.
Serà vna cosa de risa,
y donayre. *D. Sanc.* Vedle presto.
D. Iu. Valgame el cielo! que es esto!
que no esperado, que aprisa.
Vn veneno de ansias lleno
por mi pecho se dilata,
que es mil muertes, y no mata,
por mas partes de veneno.
Iesus, que estraña locura!
y que diferente cosa!
papel para vuestra esposa?
quien la hallarà tan segura?
D. San. Turbado està, otra vez digo,
que es para mi esposa, y muere
por deslumbrarme; esso quiere,
bien lo acabarà conmigo.
D. Iu. La injuria, q̃ aun no temia *Ap*
en mi hermano, ni en agena
muger (que rabia! que pena!)
toda ha llegado a ser mia.
Este papel se escriuiò
a Leonor, a mi muger,
la desdicha puede ser,
mas no el deuerse la yo.
Estoy furioso y corrido,
de que vos a vna inocente,
tan virtuosa, y prudente,
la ayais, Don Sancho, ofendido.
Con inutil piedad vengo *Ap*
a curar, porque mas pene,

© Biblioteca Nacional de España

la herida que otro no tiene,
callando la que yo tengo.
D. San. Todo el papel me ha callado,
y es la causa toda mia,
con razon me lo encubria
el picaro del criado.
D. Iu. El borrador, y el papel,
descuido, que aun dà cuidado,
vienen juntos, bien pensado
el agrauio que està en el.
El vn papel bueluo aqui,
cumpliendo, y disimulando
con vn necio hermano, quando
me he menester para mi.
Mancebo desacordado,
bolued a vuestro exercicio,
baste ser ruin el oficio,
no le hagais vos desdichado.
Lleuad, y con mas recato,
estè papel a quien va,
no erreis mas, que no os saldrà
quizà otra vez tan barato.
Andad, andad, que os prometo,
que aun dixera. *Mor.* Vuesasted
me hiziera mucha merced:
gran menguado, o gran discreto
es este hombre, que el villete
no le ignora, voy me, y callo;
donde estais, que nunca os hallo,
venturillas de alcahuete?
Quien le diera con vn bolo!
que mira?
D. Sanch. Que bien sospecho!
Mor. Vive Dios, q̃ es muy mal hecho
que le dexen andar solo. *Vase.*
D. Iu. Donde vais?
D. Sanch Yo voy adonde
me importa.
D. Iu Gracioso estremo.
D. San Sabrè quien es, que me temo,
que es criado de algun Conde,
D. Iu. Tened: es posible, hermano,
que imagineis aquel
desvario? fois cruel,
fois injusto, fois tirano.
Vuestra desdichada esposa
tiene por mas desdichada
con vos dicha deshonrada,
que aun basta la de hermosa?
D. San. Pensais que estoy satisfecho?
D. Iu. Yo pensar tal desatino?
D. San. Yo creo lo que imagino.
D. Iu. Que os haga muy buẽ prouecho,
que contra vos viene a ser, que contra vos viene a ser,
pensar tantas liuiandades.
D. San. Yo pienso, y digo verdades,
que vos quereis esconder.
D. Iu. Ni esso es verdad, ni se entiẽde,
que deuais dezillo vos.
D. Sanch. Don Iuan, la verdad es Dios,
quien no la dize le ofende.
D. Iu. Iustamente se retira,
si a la decencia es contraria
verdad, que no es necessaria,
bien merece ser mentira.
Mas para vos no ay tormento,
como vos.
D. San. Si esto es gran mengua,
sed vos cuerdo de la lengua,
y yo del entendimiento *Vase.*
D. Iu. A solas conmigo quedo,
sin atreuerme a mi mal,
que en mal tan nueuo, y mortal,
hasta el valor haze miedo.
Mas la cara al enemigo,
boluamos a ver, leamos,
si este monstruo que esperamos
es amenaza, o castigo.
Lee. Leonor, tus satisfaciones,
de braços de ageno dueño,
sin aplauso las escucho,
templadamente las creo.

© Biblioteca Nacional de España

Si

Si estàs descontenta, el trato
es mañoso amigo, y cuerdo,
Don Iuan milagros le fia
a la ocasion de vn discreto.
Aqui està borrado, ingrata,
(vulgar cosa) aqui no quiero
mas disculpa, y aqui dize,
para engaños sobra el tiempo.
No respondi a tus papeles,
ni recados, porque huuieron
menester, Leonor, entonces
todo yo mis sentimientos.
Satisfaciones? papeles?
recados? que busco, y temo,
ya mas testigos, y en culpa,
que aun sospechada es lo mesmo.
Mi seguridad, mi fe,
mi caricia, mi respeto,
mi confiança, hasta llegar
al peligro de su estremo.
Con otro empeño a mis braços,
yo proseguir fiera en ellos,
platicas, que aun de pensallas
se estremece el sufrimiento.
Serà lo mas valeroso,
lo mas bizarro entrar luego
con saña, con furia, y rabia,
feroz, turbado, y soberuio,
a herir de vna muger flaca
el vil descuidado pecho?
y ensangrentar noble mano
en rendido infame cuello?
Quien dirà, que es bizarria,
ni valor? puede ser esto?
que no resistido, y facil,
vengança serà, y no esfuerço.
En ella culpas, y en mi
agrauios que no se han hecho;
pero he de aguardar (Ay triste!)
a que se hagan, si el fuero
del honor rayos fulmina,
a escondidos pensamientos?
Sea el castigo en buen hora,
sañudo, ayrado, y resuelto,
que honrado serà, no ayroso,
y harà mas ruido, que exemplo.
Pero aunque no ay otra cosa,
prouemos otra, en que veo
mas constancia, mas valor
(ay si fuesse mas acierto!)
Leonor està auenturada,
perdida no, pues enmedio
de la libertad de moça,
solo entregada a su imperio.
Sus licencias moderando,
se permitiò a vn galanteo,
sobornada de las dulces
lisonjas de amante tierno.
Y aficionada, y seruida,
y obligada, puso freno
a la ocasion, y al decoro,
atados tuuo los riesgos.
Veamos si con el arte,
y el cuidado recogemos
esta barquilla entregada
a vn ayre de tantos vientos.
Que si la prudencia, y maña,
por aduertido, y secreto
camino, ayudasse poco,
y el cuidado obrasse menos.
Entonces si llegaria
a tiempo el desnudo azero,
mas piadoso en lo mas brauo,
mas limpio en lo mas sangriento.
Mi hermano, y yo caminamos
a vn mismo errante despeño,
por sendas varias, que tiene
muchos caminos lo necio.
Honor, estas dilaciones
te sacrifico, y ofrezco,
mis ceguedades vendadas
por lamparas a tu templo.

© Biblioteca Nacional de España

que a los que aora me acusan,
templado zeloso, espero
poblar de espantos, de assombros,
de horrores, y de escarmientos.
Verà Leonor, verà el hombre,
verà el mundo, verà el cielo,
que no tiene menos furia
la espada en manos de vn cuerdo.

Sale Leonor.

Leon. Pareceme que he sentido
hablar con vozes, y estremos
a Don Iuan. *D. Iu.* Leonor es esta,
yo os vengarè sufrimiento.
Leon. Esposo, Don Iuan, amigo,
que teneis? *D. Iu.* O lisongero *Ap.*
agrauio! que he de tener?
vna batalla, vn infierno,
vn hermano, que furioso,
porque traia vn mancebo
vn papel, y recatado
se le escondiò, de ira lleno,
y mas de infamia, y locura,
matarle quiso, diziendo,
que era el papel (que baxeza!)
para su esposa: yo llego,
libro al hombre, el papel tomo,
y hallo en èl, ò viles zelos!)
otra cosa; que distante!
que estraña! en pensarla tiemblo.
En fin, tan distinta, y nueua,
mi Leonor, que te prometo,
que te admirara: el criado
despido, el papel le bueluo,
y a mi hermano (estame atenta)
con desden, enfado, y ceño
le digo: Señor Don Sancho,
el termino indigno vuestro,
miente a vuestra sangre misma,
mas no a vuestro entendimiento.
Por muger teneis vn Angel,
que es muchos en el ingenio,
en la gracia, en la pureza,
en lo apacible, en lo bello.
Aduertencias, y regalos
se mezclen siempre, encubriendo,
que es propia herida, y en todo
muestre vn reposo despierto.
Confialla, diuertilla,
entretenella, pues vemos,
que obligada, hasta vna fiera
haze caricias al dueño.
Y quando ella aduierta, y mire,
que sin castigos, ni fieros
el marido en vez de l nças,
empuña auisos modestos.
Quien duda, que cuerda, y sabia,
en sus limites estrechos
se recoja y luego sean
los escandalos exemplos?
Que si medios tan suaues
no bastessen, hierro a hierro,
a fuego, y sangre, y sin que,
ni aun cenizas dexe el fuego.
Yo mismo, yo le llenara
la mano, y con el denuedo,
que a Leonor, si a Leonor digo,
en igual trance, y aprieto.
Le passàra el pecho, el alma:
pero ay mi Leonor, quan lexos
del daño estoy! pero en sombras
assombraran mis recelos.
Miedos tengo, que Don Sancho,
con su estraño desacuerdo,
fue a inquietalla; voy bolando,
quedate Leonor temiendo. *Vase.*
Leon. En desdicha tan cruel,
ay dicha como la mia?
que este papel me traia
Moron sin duda, y con el
topò el otro, que ha pensado
que era para su muger;

© Biblioteca Nacional de España

y que

y que vn necio sepa hazer
buenas obras de cuñado?
Todo es como yo pudiera
pintallo, siga lo honroso
mi hermano, que vn falso esposo
lo paga desta manera.
Ines.

Sale Ines.

In. Señora. *Leon.* Trae luego
los mantos.
In. Adonde vas?
Leon. Ines, despues lo sabràs,
y en suma, ver a Don Diego
me importa el viuir.
In. Y en suma
estàs resuelta?
Leo. Infinito.
In. Pues buelo, que el chapinito
ya no es corcho, sino pluma. *Vase.*
Leo. Si Don Diego en el papel
me nombrò? pero no haria,
que mas que culpa seria
moderna ignorancia en el.
Quiero, aunque estè mesurado,
deste sucesso auisalle,
que facil serà topalle,
pues calle mayor, ò el prado,
no puede ningun ocioso
negallo a estas horas.

Sale Ines.

Ines. Ya
tienes aqui el manto. *Leon.* Està
descogido? *In.* Ten, que ayroso
es el trage, y que de hazañas
ha hecho vn ojo tapado,
en vn cendal embolcado
vn esquadron de peñas!
Vamos presto no nos vea
la hermana, ò la madre Iuana.

Sale Doña Iuana al querer salir.

D. *Iu.* Donde con mantos, hermana!
In. La Sancha con todos sea.
Leon. Tengo vna cosa forçosa
que hazer. D. *Iu.* No has de salir.
Leo. No?
pues quien lo embaraça?
D. *Iu.* Yo.
Leo. Conmigo tan imperiosa?
eres mi madre? D. *Iu.* Soy mas,
que te conozco a fe mia.
In. Ferma, ferma.
D. *Iu.* Hermana mia,
no te canses, no saldràs.
Leon. Que saldrè mil vezes, digo,
aunque te pese, que estoy
ya determinada, y soy.
D. *Iu.* Pues yo he de salir contigo,
que si el negocio es decente,
no estorno yo; y no lo siendo,
no ay que salir.
Leon. Bien te entiendo,
que hazer de lo impertinente
virtud, ya es maña traydora
de la mala condicion.
D. *Iu.* Leonor, tu tendràs razon,
mas no ha de valerte aora,
que has de quedarte, ò contigo
he de salir. *In.* Ven en ello,
que vn trascanton ha de hazello.
Leon. Quiero que vaya conmigo,
que para hazer yo mi gusto,
no me estorua nada: vè
trae el manto. D. *Iu.* Aunque yo sè
que haràs siempre lo que es justo,
mientras tus esparcimientos
lleuas, lleuaràs mis passos.
Leon. Las leyes, mas que los casos,
en ti sola D. *Iu.* Tus intentos,
Leonor, no han menester pocas,

© Biblioteca Nacional de España

ponme el manto; adonde has de ir?
Leon. No te lo quiero dezir.

Salen Don Iuan, y Don Sancho.

D.Iu. No me refieras tan locas
diligencia. D.San. Por los pies
se me escapò. *Leon.* Ven tapada.
D.Iu. Yo no he de hablaros en nada.
D.San. Ola, donde van las tres?
D.Iu. Que os alborota? (Ay de mi!)
irán donde fuere justo.
D.San. Doña Iuana, yo no gusto
que salgais vos. D.Iu. Mi Leonor,
yo quiero que vais adonde
gustareis, y que lleueis
el coche.
D.San. En el no saldreis,
que a mi nada se me esconde.
D.Iu. No hagas caso desto, hermana;
que dudas? porque no vas?
D.San. Mi muger salir jamas,
ni assomarse a la ventana?
D.Iu. Ve Leonor.
D.San. No salgais vos.
D.Iu. Ve tu sola, y vete al prado.
D.San. Hazed lo que os he mandado,
Doña Iuana. *D.Iu.* Viue Dios,
que han de ir entrambas, y quantas
ay en casa. D.San. Mi muger
lo que yo quiero ha de hazer.
D.Iu. Quando sin baxezas tantas
procedais mas atinado,
malo a mi tio tenemos:
venid, pues, y a velle iremos.
D.San. No me apreteis demasiado,
que antes en casa encerrada
mi muger ha de quedar.
D.Iu. Harto mas pudiera estár
essa locura encerrada.
D.San. No he de sufriros de oy mas,
q̃ excedeis. D.Iu. Los desabridos,
preciados de mal sufridos,
se obligan a sufrir mas,
q̃ aunque os pese, han de ir las dos.
D.San. Doña Iuana, todo el dia
a la labor. D.Iu. Leonor mio,
al prado a todo, y a Dios.

Vanse los dos.

In. Frente a frente aora estàn,
dos opuestos esquadrones.
D.Iu. A mi tan nueuas razones?
Leon. Yo marido tan galan?
D.Iu. A mi preceptos tempranos?
Leon. A mi dueño tan cortès?
D.Iu. A mi grillos a mis pies?
Leon. Para mi todo en mis manos?
D.Iu. Que estè yo sin libertad?
Leon. Que estè todo en mi aluedrio?
D.Iu. Que escarmiente el honor mio?
Leon. Que temple mi liuiandad?
D.Iu. Que muestre tanta aspereza?
Leon. Que tenga tal confiança?
D.Iu. Todo merece vengança.
Leon. Todo merece firmeza.
D.Iu. Todo desobliga assi.
Leon. Mucho obliga vn trato amigo.
D.Iu. Honor, yo sea contigo,
que ya todo es contra mi;
que piensas hazer, Leonor?
Leon. Ya lo tengo bien pensado.
D.Iu. La calle mayor, ò el prado?
Leon. Algo he pensado mejor.
D.Iu. Tu sola tienes licencia
de tu esposo, ve en buen hora.
Leon. No pienso salir agora,
Iuana, que es todo obediencia
vna libertad prudente.
D.Iu. Que duras son! que pesadas
las acciones recatadas!
In. En compas bien diferente
lleuan, y en vario semblante,

© Biblioteca Nacional de España

las

las tortolillas de vn nido,
vna baxos de marido,
y otra contraltos de amante.
Gran desseanso es ser mirona
en tal garito! en fin cexas?
ya no sales? D. *Iu.* En fin dexas
de salir? *Leon.* Assi corona
de aciertos la confiança
a vn bizarro hidalgo pecho.
D. *Iu.* Y en mi aquella injuria ha hecho
mouimiento, no mudança.
Que ay mucho en mi que perder,
pero por ser ley diuina,
el mostrarle que camina
erradamente, he de hazer
lo que jamas no llegò
a mi honrado pensamiento,
dè muestras mi sentimiento,
solo me perdone yo.
Bueno es querer que por si
sea yo a mi honor fiel,
si ha de ser mas que por el,
por lo que me deuo a mi.
Tener quiero entre excelentes
partes, a mi sangre iguales,
perfecciones naturales,
no virtudes obedientes.
Baxissimo natural,
ser bueno por complacer,
y con afectos de ser
lisongero espiritual.
Yo salgo, si tu no quieres,
aunque nada auenturando,
tengan freno, pero blando
las generosas mugeres.
Y por fineza lo cuento,
el no auelle obedecido,
que desta vez aduertido
en tan pequeño escarmiento.
Que a hombre tan poco auisado
auisarle no es injusto,
que quien no sufre lo justo,
que sufra lo demasiado.
Leon. Yo, hermana, no te aconsejo,
que en hazer lo que prohibe,
he visto siempre que viue
muy diligente el consejo.
Mas ve, Iuana, que hazes bien,
y ambas guardemos justicia,
yo en pagar vna caricia,
y tu en vengar vn desden.
D. *Iu.* Pues oye primero, hermana,
Don Sancho no lo merece?
In. Y algo mas. D. *Iu.* Que te parece?
Leon. Que en todo eres muy tẽprana.
Entra Ines. *In.* Voy con temor;
que hermana Leonor tenemos?
Leon. Yo sè Ines.
In. Cuerdos estremos!
Leonor, no sois vos Leonor.
Leon. Paguemos el noble trato,
y aduertida cortesia,
que a vna fe vna villania,
ya es ser hereje lo ingrato.
D. *Iu.* Ines, ven conmigo. *In.* Voy;
donde te lleua el capricho?
D. *Iu.* A no hazer lo que me hã dicho.
In. Del mismo trabajo soy.
D. *Iu.* Honor, no esteis vos que xoso,
que en resolucion tan nueua,
yo no voy, porque me lleua
la necedad de mi esposo. *Vanse.*

Sale Moron, como que huye, y Don Diego detras.

Mor. Dexame andar huyendo todavia,
y no pienses que hazerlo es cobardia,

© Biblioteca Nacional de España

que

que huir de tento, es el valor perfeto,
ciencia del fuerte, y armas del discreto;
ò bendito Don Iuan! Iuan de buen alma,
que marido de paz holgado, y ancho,
como contra veneno es contra Sancho.

D. D*ieg*. El Don Sancho es frialdad, que en fin te ha visto,

Mor. No me preguntes mas, que viue Christo,
que aun aqui del Don Sancho estoy temblando.

D. D*ieg*. Que tan noble, cortès, piadoso, y blando,
en tan duro suceso, el mismo esposo
topò, y boluiò el papel? discreto quiso
callar su afrenta; pero no mi auiso:
viue Dios, que me afrento de ofendelle,
y quiero antes vencerme, que vencelle.

Mor. Fazes fidalgamente, y que fidalga
maguer, que esta serà la vez primera,
que a vn Christiano galan correspondido,
al mundo hazeis los dos exemplo nueuo,
de tibio amante, y dezeloso manso,
que el Don Iuan que no rifa como potro,
es marido de teta, como el otro.

D. D*ieg*. Gran tentacion me ha dado (y no està ociosa)
de galantear la hermana, ilustre, hermosa,
pues aunque honesta, en fin se vè ayudada
de aquella tempestad desconfiada
de su esposo, que estàn sus inquietudes
de escarmiento poblando las virtudes,
y deuame el marido impertinente,
el darle la razon de lo que siente.

Mor. Dos moças, que llamamos de buen garbo
que ya caduco està lo de buen ayre,
y vulgaradaguisimo el delayre)
desembarcan de vn coche.

D. D*ieg*. Bien se huellan,
gallardos brios, generosos talles.

Mor. No ay mejores caualios de las calles.

Salen Doña Iuana, y Ines tapadas.

D. *Iu*. Villana seruidumbre, y mas villana
la injusta mano, que oprimir intenta

© Biblioteca Nacional de España

vna alma noble, que naciendo essenta
bate el erguido cuello: hà ley tirana!
O arrogante! ò cruel soberuia humana!
aun de exceder tus margenes sedienta;
que libre! que atreuida! que violenta!
jurisdicion presume soberana.
Yo en paz criada, en resplandor nacida,
sin conocer mis passos el denuedo,
al decoro, al honor viui rendida,
mas ya es justo poder lo que no puedo,
que no es decente a generosa vida,
que lo que obra el valor, se deua al miedo.

In. Sabes donde estàs? *D. Iu.* Ines,
por nueua en estos antojos,
todo lo ignoran mis ojos,
todo lo dudan mis pies.
Que calle es esta?
Ines. Ay que luana,
no ves tanto señor moço,
bizarro galan destroço
de tanta quietud humana?
Es la mayor. *D. Iu.* Bien dudè,
que eternamente la vi.
In. A Moron he visto alli.
Mor. Si aun lo mismo que se vè
no engaña; a Ines veo agora,
y a Leonor.
D. Dieg. Que injusto nombre!
D. Iu. Este es Don Diego.
In. No es hombre
de buen arte? (la traydora
bien le conoce) que hazemos?
no hablamos? *D. Iu.* Que nouedad?
hablar yo? *Ines.* La ociosidad
es gran pecado, troquemos
aquello, que traesura
se llama. *D. Iu* Ines, yo tan vana?
mas veamos si mi hermana
disculpa bien su locura.
Tapate mas, no te vea
ninguno. *In.* Yn manto, señora,
anochece a qualquier hora;
ce, galan. *Mor.* Que bien se emplea
en mi esse nombre. *In.* Simplon,
conocesme?
Mor. Que tu eres,
maluita entre las mugeres?
In. Moderado socarron,
llama a tu amo, y con recato,
di que llegue, y que no es
Leonor es esta. *Mor.* Como, Ines?
In. Como es otra, mentecato.
Mor. Gran razon!
In. Tenle aduertido,
que hable de lo muy perfeto,
que he dicho que es muy discreto.
Mor. Sabe dezir desualido,
atencion, galanteria,
tal vez desayre, atinado
lo cierto es, pesar, cuidado,
presumido groseria.
In. Ay que discreto! *Mor.* Señor,
tiento en hablar, que es la hermana.
D. Dieg. Estos passos, Doña luana,
enredos son de Leonor.
Mor Es Leonor el Turco? llega,
desmesurate. *D. Dieg.* Es en vano.
In. Fiate vn poco a lo humano,
suelta el muger. *D. Iu.* Soy talega
en el arte, que no sè,

© Biblioteca Nacional de España

ni aun el camino: yo llego,
sois vos el señor Don Diego?
D. Dieg. Lo que ha negado la fè,
bien se pregunta. *D. Iu.* Merece
gran atencion la respuesta,
buena deue de ser esta,
pero no me lo parece.
Otra oygamos, que por dicha,
como viloña no entiendo,
lo mejor. *D. Dieg.* Yo no pretendo
hazer de la fe desdicha:
bien con mi mal quedo assi.
D. Iu. Esto ha querido mi hermana?
ya de honrada no estoy vana,
ni me deuo tanto a mi.
Ce, Francisca, llega luego.
Ines. Pues bien, que te ha parecido?
D. Iu. Ni sabroso para oido,
ni lindo para Don Diego.
Iu. Que te ha dicho? *D. Iu.* De la fe
grandes trabajos. *Iu.* Leonor
creyò que era.
D. Dieg. O ciego error!
no es mi enemiga, ni sè
que serà, todo se esconde,
pero qualquiera que sea,
con gran ventaja pelea,
porque escucha, y no responde.
Mor. Dezir quien es la tapada,
no ay remedio? *Iu.* No, Moron.
Mor. O mantos de humo, que son
criados, que no encubren nada!
Iu. Es vna muger de bien.
Mor. Gran cosa! pero infinitas
conozco yo.

Sale Don Sancho.

D. San. No ay visitas,
como cuidar mucho, y bien
de mi casa: de mi hermano
huyendo vengo, por ver
si osò salir mi muger:
cuerpo a cuerpo, y mano a mano
estàn, aunque diuididos,
quatro alli (ved lo que passa)
dexenlas salir de casa,
que esto verán los maridos.
Que miro? que son los dos,
de quien tanto me rezelo,
y ellas quien; Ay santo cielo!
Ines, Leonor: viue Dios
que son ellas bien temi!
que maldad! que infamia! aquel
es el traydor del papel,
que harè? matarelos? si.
Mi hermano muy cortesano,
mirè, y con rabia me rio.

Sale Don Iuan.

D. Iu. Que antes de ver a mi tio,
se me escapasse mi hermano!
Terrible hombre! èl se boluiò
a casa. *D. San.* Don Iuan?
D. Iu. Que es esto,
Don Sancho? *D. San.* Yo digo presto
todo lo que siento yo.
Vuestro dictamen holgado,
tan galante, y esparcido,
tan discreto lo marido,
lo galan tan demasiado,
ved Don Iuan, ved donde para.
D. Iu. Que quereis darme a entender?
D. San. Que aquella es vuestra muger,
D. Iu. Cien mil vezes cara a cara
mentis, y en vuestro desvelo
pensad con baxa porfia
en la vuestra, no en la mia,
que os matarè, viue el cielo.
Ni partais entre los dos
vuestras locas vanidades,
todas vuestras necedades

© Biblioteca Nacional de España

son menester para vos.
Ellas son, y los dos hombres *Ap.*
son aquellos; Ay de mi!
D. *San.* Andad primoroso aqui,
y aunque les deis fallos nombres,
mis recatos os diran,
que es cosa mas atinada,
que estè vna muger cerrada,
que hablando con vn galan.
D. *Iu.* Si esto verdad fuera, a vos,
por vil pariente, y amigo,
y a ellas, y a todos digo,
os matara, viue Dios.
Y aun castigo mas tirano
merecia el que tan fiero
la injuria que vio primero,
la guardo para vn hermano.
Cierto es mi daño, y el medio *Ap.*
blando; que inutil salió!
ò mal grande, que enfermò
nueuamente del remedio.
Mor. Pleguete Dios.
In. Que ay agora?
que tienes, que estàs turbado? (do.
Mor. No es nada, el Sancho me ha da-
In. Es mal de todos: señora,
tu marido D *Iu.* Aunque le espero
sin temor, Don Diego, al punto
os retirad. D. D *ieg.* No pregunto
la causa, y seruiros quiero
en lo que menos quisiera:
vamos Moron. *Mor.* q̃ has hallado?
D. D *ieg.* Vn tahur muy recatado,
que no embida a la primera.
Mor. La mesurada es sin duda.
D. D *ieg.* En que lo has visto?
Mor. En que anda
tras ella el nouio de Irlanda,
que es su marido de ayuda.
D. D *ieg.* Dexalla sola es injusto.
Mor. El perro es muy ladrador. *Vanse*
In. Y Don Diego?
D. *Iu.* Algo mejor,
mas tengo espacioso el gusto.
D. *Iu.* Seguirelos? no, no vença
tanto el dolor, que vengar
esto en publico es sacar
vna honra a la verguença.
Voy a casa a preuenir:
mas; o enemiga! que, que
preuengo en tan falsa fe,
mas que matar, y morir.
A buen tiempo mis enojos
tomaron fieros tiranos,
vengança de propias manos,
pero no de agenos ojos. *Vase.*
D. S *an.* Viue Dios, que estoy corrido
de ver tan afeminado
vn hermano, y mi cuñado,
he de pasallo a marido.
Muger loca, y atreuida,
bachillera, y licenciosa,
si fuerais (que es ser) mi esposa,
aqui os quitara la vida.
Y holgara que mi muger
fuerais, que en mal tan violento.
D. *Iu.* Quiero darte este contento
no mas. *In.* Que quieres hazer?
D. *Iu.* Descubrirme aqui. *In.* Esso no.
D. *Iu.* Respondelle. *In.* Esso serà
conocerte. D. *Iu.* No podrà,
que soy mal sufrida yo.
D. *San.* Que bien teneis escondido
el rostro en accion tan fea,
tan baxo, porque no os vea
vuestro ignorante marido.
Sois vna muger liuiana,
sois vna. D. *Iu.* Ines, dexame,
dos venganças tomarè,
la mia, y la de mi hermana.
In. Que no te descubras, digo,
que yo os vengarè a las dos.

D. *Sancho*

© Biblioteca Nacional de España

D. San. Y vos ruin.
In. Menos de vos,
con mi ama, ni conmigo
no se meta vuesasted,
a su muger presumida,
recatada, y recogida,
puede hazerla esta merced.
Ay locuras semejantes!
querer en toda ocasion
ser, como descomunion,
nouio de participantes?
Que ni a su propio marido
le sufriera esta señora
esso que le ha dicho agora.
D. San. El es tan necio, y sufrido,
que merece, y no es injusto
quanto le sucede aqui.
D. In. En mi vida, Ines, le oi
requiebro de tan buen gusto.
D. San. Yo si, que tomè buen medio,
que a mi muger le estorbè
el salir. D. In. Cierto que fue
muy como suyo el remedio.
D. San. Pero vos teneis disculpa.
D. In. Ay Ines, que estoy corrida,
que contentando me va.
D. San. Este mal exemplo harà,
que estrechandole la vida
a mi muger, a su hermana
la encierre mas cada hora.
In. Harà siempre lo que agora
mi señora Doña Iuana.
D. San. Esso le importa, deuerme
su honor, porque mi rezelo.
D. Iu. Dexame hablar con el cielo,
que del no puedo esconderme.
Cielos, que presuma este hombre,
que el es quien buena me haze?
D. San. Qualquiera, no como nace,
como viue tiene el nombre,
la angre es tiempo perdido,
el marido haze muger.
D. Iu. Pues esta vez no ha de ser,
la muger haze al marido.
In. Como? D. Iu. Con ser cada dia
batalla lo que fue amor.
In. Nunca es bueno el ser peor.
D. San. Que muger para ser mia!
buen marido a toda ley.
D. Iu. Ay tal bruto! In. Es toro fiero,
y remedio no le espero,
sino es que le tire el Rey.

IORNADA TERCERA.

Sale Leonor.

Leon. Si la nieue erizada
en ombros del Enero
se muestra el cierço fiero,
de crespo horror armada,
apacible se templa al blando rayo,
de los sonoros zefiros de Mayo.
Si el mar con rizas huellas,

© Biblioteca Nacional de España

pisa del Sol las plumas,
y en escollos de espumas,
peligran las estrellas,
luego se humillan las hinchadas olas
a tiernas calmas, y a caricias solas.
Si el poderoso ayrado,
de la fortuna dueño,
saca su altiuo ceño,
de asombros coronado,
glorioso a vn rendimiento en breue instante,
la tempestad serena del semblante.
Yo, que nieue no he sido,
fuego, ni mar furioso,
ni ayrado poderoso,
ni bruto embrauecido,
mas bien, mejor me rendirè constante
a vn marido galàn, que a vn loco amante.

Sale Don Luan.

D. Lu. Por el ayre quisiera, en tanto fuego,
auer llegado ya, que bueluo ardiente,
de mi infamia la luz me lleua ciego,
negado a la noticia de la gente:
Verà Leonor, verà si tarde llego
a la vengança, y que sàngrientamente,
sin hazer del silencio seruidumbre,
se sufrir por valor, no por costumbre.
Aqui està mi cuñada, o generosa
embidia, noble de mi honor perdido;
ò valiente muger! ò paz gloriosa
de la injusta inquietud de tu marido!
O a mas rigor, mas furia; ò falsa esposa!
mas libre a mas amor, de amor vencido:
que en vano te obliguè, quando aduertida,
mas recio que mi voz tè hablò mi vida!
Que apacible! que amable! que obediente
a tu dueño! yo solo el ignorante;
ò Iuana! dulce amiga, honestamente
aun le adoras las culpas del semblante:
Y que osada Leonor, y que insolente,

atenta a las liſonjas de ſu amante;
ò como tarda! ò ſi llegaſſe! y luego;
pero a que nueua luz eſtoy mas ciego.
Leonor aqui? *Leo.* Don Iuan, mi bien, mi amigo.
D. *Iu.* Valgame Dios! es cierto? es mas engaño?
llegò primero, ò yo tardè conmigo,
con el peſo, y dolor de tanto daño.
Leon. Mi ſeñor, que teneis? *D. Iu.* Aun no me obligo
con tanto deſengaño al deſengaño;
yo vi a Ines, yo la vi, que en ver enojos
peſados, verdaderos ſon los ojos.
Ellas eran, no ay duda, cielo ſanto.
Leon. Mi bien, eſpoſo. *D. Iu.* Quede el honor mio
vengado, y muera. *Ap.*

Salen D. *Iuana, y Ines con mantos.*

D. Iua. Ines, quita eſte manto.
D. Iu. Ines, Iuana, que veo? es deſvario?
D. Iua. Que lexos, no pensè canſarme tanto.
D. *Iu.* Como es bien, a los ojos no le fio,
reſpirad con razon, perdona eſpoſa,
que en tu hermana te miro mas hermoſa.
In. Tu cuñado eſtà aqui. D. *Iu.* No temo nada,
entra, que ſola a mi temer me puedo,
que es furia vna muger deſobligada,
que al miedo tiene ya perdido el miedo.

Vanſe los dos.

D. *Iu.* En mi aduertencia embaynarè mi eſpada,
pues ſatisfecho, y recatado quedo,
que lo mas que ſe oye, y que ſe mira,
no tiene mas verdad que ſer mentira.
Leonor? *Leon.* Don Iuan, mi bien, hablad bien mio,
que cuidados traeis? D. *Iu.* Turbado agora
llego, Leonor, de ver a nueſtro tio,
que no los males deſta caſa ignora:
de Don Sancho ha ſabido el deſvario,
y tan caducamente a Iuana adora,
que temo en tal ruina en tantos daños,
el anciano edificio de los años.
Quierola diuertir en Iuana agora,

© Biblioteca Nacional de España

pienſe, y no en mi turbado penſamiento,
que vna deſconfiança es mas traydora,
quando no la merece vn ſentimiento:
Leonor, dichoſa el alma que te adora,
y a tus diuinas partes viue atento,
que a ti nunca ofendida, ni quexoſa,
aun lo entendida te confieſſa hermoſa.
Voy a eſtoruar, que el viejo apreſurado,
no intente aquel remedio tan ruidoſo,
para neceſsidad tan deſdichado,
para la eſtimacion tan peligroſo:
Dichoſo nueſtro amor, felice eſtado
el nueſtro, y cien mil vezes yo dichoſo,
que en tu amable, en tu hermoſa compañia,
embidia todo el ſol la eſtrella mia. *Vaſe.*

Salen Ines, y Doña Iuana, Ines con manto.

D. Iu. Ines, ya me entiendes.
Ine. Tanto,
que voy luego, y a mis pies,
Madrid chico golfo es,
quando me embarco en mi manto.
La caridad deſte oficio
es grande, que ellas primero
toman hierro en vez de azero,
y yo hago el exercicio. *Vaſe.*
Leon. Hermana, como has tardado
tanto? *D. Iu.* Te lo ha parecido.
Leon. Si lo ſabe tu marido?
D. Iu, Leonor, llamale cuñado,
y no hables mucho conmigo.
Leo. Que es no hablar mucho? es razõ
ſabiendo la condicion
de tu eſpoſo. D. Iua. Ya te digo,
que le llames tu cuñado,
y no mas.
Leon. Supote bien
la calle mayor, en quien
el primer paſſo que has dado,
tuuiſte entera vna tarde?
es bueno, es juſto, es decente,
que al eſquadron floreciente,
y al tierno bizarro alarde,
de tanto libre mancebo,
fueſſe tu retiro ayroſo,
lo mirado por lo hermoſo,
lo buſcado por lo nueuo.
De bien acondicionado
vn hombre opinion tenia,
pero ſu muger dezia,
ſi, ſi, por lo enladrillado.
Y aſsi, tu encogida, y bella,
ſin la ocaſion cuerda has ſido,
pero en vna que has tenido,
luego tropeçaſte en ella.
Y en fin, ſi has hundido el mundo
no mas de por vn enfado,
ay triſte del mi cuñado,
Iuana, al enojo ſegundo.
D. *Iu.* Como, como, tu eſſe modo?
quiẽ te ha hecho en lo que excedes
tan virtuoſa, que puedes,
Leonor, murmurar de todo?

Quien

© Biblioteca Nacional de España

Quien viò jamas? quien tan potro
lo tanto, tanto menguado,
que todo lo reformado
quiere empeçar por el otro?
Si la reprehenſion por ti
empieça tan ocupada,
eſtarà, Leonor, que nada
ha de ſobrar para mi.
La virtud tendrà ſegura,
aunque mas tarde comience
en el vicio, quien le vence,
pero no quien le murmura.
O virtud mal entendida,
ya del alma falſa eſtrella,
que todos hazen con ella
conueniencias de la vida.
Nunca vi el mundo tan lleno
de maldad, que aun es mayor
que ſer malo, y ſer peor,
deſfrutar tanto el ſer bueno.
A ofender no me acomodo
a ninguno, es fuerça aqui,
pero oy predico de ti,
y aſsi te lo digo todo.

Leon. Iuana, correrte no quiero,
dexa no hagas mas eſtrago,
ſi digo lo que no hago,
de ti lo aprendi primero.

D. *Iu.* Solo vn error eſſo encierra.

Leon. Y es Iuana?

D. Iu. Que ſiendo aqui
tu la enferma, yo me fui
a los ayres de tu tierra.

Vaſe Leonor.

D. Iu. Soberana virtud, ſencilla, y pura,
de nueſtra vida eſtimacion primera,
mi alma con rendido amor venera
la glorioſa verdad de tu hermoſura.
Mas de ti, ò verguença, ò mal ſegura
virtud, baſtarda, fementida, y fiera,
con deſtroço fatal hallar quiſiera
la preciada traycion de tu locura.
Con ira noble mirarè vn tirano,
eſpoſo vil, que en ciego barbariſmo,
mi quietud alterò turbada en vano.
Cielos, de mi que fuera en tanto abiſmo,
ſi como mi deſdicha eſtà en ſu mano,
no eſtuuiera oy en mi mi valor miſmo.

Sale Don Sancho.

D. *San.* Que me detuuieſſen tanto
aquellos hombres, que no
pude ſeguillas; que yo
tal ſufrir! de mi me eſpanto.

D. *Iu.* El cuñado de mi hermana
viene aqui; ſi avrà traido
otro primor de marido?

D. *San.* Mas aqui eſtà Doña Iuana.

D. *Iu.* Veamos ſi me agradece,
que no ſali con Leonor.

D. *San.* Buen cuidado, grande amor,
toda eſta caſa os merece,
que con tanta libertad
ſalir a Leonor dexaſtes,

que

© Biblioteca Nacional de España

que en consentillo tomastes
parte de la liuiandad.
D. *Iu.* Fortuna cruel, grosero
marido, si esto es querer
que yo sea vil muger,
que importa, si yo no quiero?
Si obedeciò a su marido,
que le pides? D. *San.* Buen acuerdo,
que importa, que solo el cuerdo
ha de ser obedecido.
D. *Iu.* Desuerte que serà culpa?
D. *San.* Grande obedecer a vn loco.
D. *Iu.* Aunque no me ayudas poco,
no me bastas por disculpa.
Mas quien dudo, quien assi
merece vna villanìa?
assi la vengança mia
se pudiera hazer sin mi.
D. *San.* Aueisle ya preguntado,
que coche, dama, ò señor
topò en la calle mayor,
florido arrabal del prado?
Procurastes, que informada
os truxesse relacion
de su ociosa ocupacion,
y de tanto no hazer nada.
Y la espaciosa porfia,
con que en calma tanto coche,
cuentan por fiesta a la noche,
el auer perdido el dia.
El concierto, el gusto, el nombre,
y en la carroça insolente
admitir, no solamente
la platica, sino el hombre.
Todo esso quereis saber?
que honrado trato, que honesto!
D. *Iu.* Valgame Dios! que todo esto
puede hazer vna muger?
Y quando esso huuiera sido
(que no serà) no es peor
que hable en la calle mayor,
y lo vea mi marido?
D. *San.* Viue Dios, que lo ha contado,
y que iban juntas las tres,
todo lo sabrè de Ines,
quando vn marido es menguado.
Todo es facil que se vea,
y quien no esforua a vna hermana
lo aturdida, y lo liuiana,
es forçoso que lo sea.
D. *Iu.* Don Sancho?
D. *San.* Hablad, que aun me enfada
en vos silencio tan loco.
D. *Iu.* No puedo deziros poco,
y assi no os respondo nada.
Mucho me llego a temer,
defienda el cielo mi honor,
que aunque estoy en mi valor,
viuo dentro de muger. (da,
D. *San.* No os vais? no andeis preueni-
que he de saber lo que fue. *Vase.*
D. *Iu.* Aun desuiuada vna fe,
no la quiero arrepentida.
Quanto mas camino a ella,
mas tardo en mi perdicion,
que tengo mucha razon,
y no me atreuo a perdella.
Mas en vano defendella
intento, en vano porfio,
que aunque es vano el aluedrio,
tampoco puedo con èl,
que en no tener parte en el,
conozco solo que es mio.
Espere mas poderosa
con el rigor la obediencia,
pero sabe vna paciencia
ser mas cuerda, que dichosa.
Mas que obligada quexosa
de mi sufrimiento quedo,
que a la razon que no puedo,
ni valella, ni ayudalla,
no he hallado en que aprouechalla,

sino

© Biblioteca Nacional de España

sino es en tenella miedo.
Pero sea la postrera
resolucion, que si dura
en Don Sancho esta locura,
puede ser que yo no muera.
Y que la vengança quiera
viuir, pero yo temello,
cayga, cayga, y rinda el cuello
mi furor; mas quando calle,
y no pueda perdonalle,
que me haze pensar en ello?

Salen Ines, y Moron muy recatados.

In. Entra, y no temas, cuytado.
Mor. Que es no temer no entrarè,
si no me traen vna fe,
de que esta el Don Sancho atado.
Escriuirme no pudiera
Leonor vn villete, pues
sabe hazerlo, y yo no, D. *Iu.* Ines,
viene esse hombre?
Mor. Guarda fuera.
Por escrito, que es la marida
del Sancho, o perra traydora.
Ines. Quitale el miedo, señora,
que es vn pollo de por vida.
D. *Iu.* Señor Moron, tanto miedo?
Mor. Aun queda mas.
D. *Iu.* Lo gustoso
haze alarde de medroso.
Mor. Siempre hago lo que puedo.
D. *Iu.* Llamarle yo avra tenido
por gran novedad, y es
gusto, y ocasion. *Mor.* Ines,
no desaten al marido,
que me irè sin responder.
D. *Iu.* Que teme? que tiene agora?
Mor. Que vuestamerced, señora,
en quanto hombre es su muger,
y en solo vella me espanto.
D. *Iu.* Quiero fialle vn secreto,
que sè que es hombre discreto.
Mor. No pensè que sabia tanto
Doña Iuana mi señora.
D. *Iu.* A Don Diego he menester
hablar al anochecer,
puntualmente, que es la hora,
que luzes no se avràn puesto,
y sin luz estar conuiene,
por si alguna gente viene.
Mor. Es vn chiste muy honesto,
gran fauor, mas no es lucido
querelle a escuras. D. *Iu.* Ines,
aduierte, que hasta despues
que aya bien escurecido
no ha de entrar.
In. Ni te ha de ver?
D. *Iu.* No, hermana, que importa assi.
yo engaños? mas por aqui
empeçarè a ser muger. *Vase.*
Mor. Sin luz dize, que le quiere?
que sera caso cruel,
sin duda quiere con èl
rezar algun Miserere
El es sol, pero con nieblas.
In. Es muy santa, que te espanta?
Mor. Es santa, y semana santa,
con ayuno, y con tinieblas.
In. Tiene caprichos bizarros.
Mor. Pues contigo se aconseja,
no, Ines, no ignora, no dexa
el camino de los carros.
Eres, Ines, general,
para diluuio te guarda,
que eres con maña gallarda,
alcahueta vniuersal.
In. De lo alcahuetado, en fin,
se ha de fiar el veneno,
para encubrillo al mas bueno,
para alentallo al mas ruin.
Mor. El Sancho ya sabe hazer

algo

© Biblioteca Nacional de España

algo bueno. *In.* Que Moron?
Mor. Vaya dicho con perdon,
hazer mala a su muger.
In. Y esso es bueno?
Mor. Yo no quiero
que sea mala ninguna,
pero si ha de serlo alguna,
sea la de vn majadero.
Si ella del nouio e emigo
se venga, Inesita amiga,
yo la absuelno, como diga,
Don Sancho sea conmigo.
Vamos. *In.* Escucha, y no lleuas
algo que darme? *Mor.* De nada
me assusto; piensa, cuytada,
ciuilidades mas nueuas.
Que darte dos de a ocho quiero,
Segouianos, de buen talle,
que no he visto, sino el dalle,
cosa hidalga en el dinero.

Vanse, y sale Don Iuan.

D Iu. Esta noche muy temprano,
que en su posada me espera,
mi tio auisa, y quisiera
hablar antes con mi hermano.
Que veo resuelto al viejo,
a remediar su zelosa
condicion escandalosa,
que desdeñando el consejo.
Y de su paz enemigo,
no es tan necio, y desigual,
en estar con todo mal,
como en estar bien consigo.

Sale Don Sancho *ceñudo.*

D. San. Hermano, aueis encontrado
al viejo? D. *In.* Que le quereis?
D. San. Ya creo, que lo sabeis,
vengo Don Iuan muy cansado,
que me han dicho, que mi tio
se mete, y habla furioso,
en si soy terrible esposo,
este imperio todo es mio.
Hazer puedo, y deshazer,
si a gouernarme se inclina,
es tio de su sobrina,
pero no de mi muger.
Que es justicia destemplada,
y muy indigna de ser
de varon grande, el creer
de vno todo, y de otro nada.
D. Iu. Con su ofensa misteriosa,
que falso esta el mentecato,
mas responderle no trato,
que por mas bizarra cosa
tengo, y por mas conueniencia,
por mas hazaña, y mas gloria,
ofrecelle la victoria,
que admitir la competencia.
Vos sois en todo acertado,
todo en vos es singular,
nada en vos ay que enmendar.
D. *San.* Vos sereis mas atinado,
y con desvelo, y valor,
mas gallo de vuestra casa,
mas fenix de vuestra brasa,
mas lice de vuestro honor.
Que penetrais las mugeres
con la vista tan sencilla,
qual si vn manto de Seuilla
fuera muralla de Amberes.
D. *Iu.* Aunque pueda responderos,
no he de enojarme jamas
con vos, porque se haze mas
en sufriros, que en venceros.
Pero vos, que aueis pensado
que sois?
D. *San.* Yo cuerdo, aduertido,
recatado, preuenido,

© Biblioteca Nacional de España

dis-

discreto, prudente, honrado.
En mi la honra nacio,
nunca de agrauios manchada:
y en fin, ni es hombre, ni es nada,
quien no fuere como yo.
D. Iu. No porfiaremos jamas,
como yo no sea agora
lo que vos sois, en buen hora
sea todo lo demas. *Vanse.*

Salen Ines, *y* Doña Iuana.

In. Estas injurias me dixo,
y entre amenazas furiosas,
en la daga la vna mano,
y al cuello asida la otra.
No menos que tus traiciones
me pregunta, y en su boca
es lo enemiga lo infame,
la mas valida lisonja:
y viendo que no respondo.
D. *In.* Calla, Ines, no quieras que oyga
afrentas, no sino furias,
ya en mi pecho rayos todas.
Vete Ines, vete, no ayudes
Vase Ines.
mi enojo estrellas piadosas,
a muchos tiempre tan blandas,
y a mi tantas vezes sordas.
De que abismos prodigiosos,
de que Libias arenosas,
desierto aleue poblado
de tanta infernal ponçoña:
Salio este monstruo, que intenta
alterar la paz dichosa
de mis sentidos, que al arma
a tantas desdichas toca?
La sequedad, la tibieza,
en los maridos tan propia,
no haze a la fe menos fuerte,
mas hazela mas costosa.
Pero la ruindad, la infamia,
la desconfiança sola,
desquiciara de los Orbes
la estable firmeza hermosa.
La fabrica de mi honor,
tronco firme, inmouil roca,
constancias bate, y la injuria
baxas flaquezas tremola.
Ya para vna debil caña,
cuya entereza es tan corta;
no soy exemplo, y ser pude
credito, para ser Troya.
Sea maldad, traycion sea,
tempestad soy, que en la forma,
que en los dilatados cielos,
que sus esferas trastornan.
Los impacientes arroyos,
arrebatados destroçan
mieses, plantas, frutos, flores,
yeruas, ramas, troncos, y hojas.
Auenida soy de agrauios,
tras mi lleuo, ciega, y loca,
recatos, obligaciones,
alma, gusto, vida, y honra.
Vean los fieros maridos,
que es necedad peligrosa,
a la fe pintalle lexos,
y al honor fingille sombras.
Si las honradas me acusan,
si las sufridas me notan,
si me admiran las cobardes,
si me infaman las dichosas,
si me condenan las fuertes,
si las cuerdas me congoxan,
mis culpas les encomiendo
a las desdichadas solas.

Salen Don Diego, *y* Ines.

D. Dieg. No ha podido ser mayor
el tiro. *In.* Habla passo, es cosa
nue-

© Biblioteca Nacional de España

me cuesta vn engaño?
D. Dieg. Fingirse
Iuana, y ser Leonor.
In. No pongas
culpa al temor, de que huyeras
de su nombre, quando lloras
su oluido.
D. Dieg. Que claro engaño,
y que obscuridad!
In. Forçosa,
porque ninguno te vea.
D. Iu. A Ines escucho.
In. Señora,
Don Diego.
D. Iu. Aduertiste aquello?
In. No me tengas por visoña,
engañar nunca se oluida,
que presto se desenoja
quien ama: llega Don Diego?

Sale Don Iuan.

D. Iu. Si siempre no espantã sombras,
vn hombre ha entrado emboçado,
y en el ayre, y la persona
me pareciò aquel; ò vanas
imaginaciones locas!
mas que obscuridad es esta?
que confusion! no se borran
facilmente vnas noticias,
quando se encuentran con otras:
no trato a nadie aunque alli
me parece. *D. Dieg.* No son pocas
las ocasiones, Leonor.
D. Iu. Leonor? hà cielos! dudosa
està el alma, que en los ojos,
y en los oidos se forman
nubes, que se desvanecen
a qualquier luz que les toca.
Mas sufrillo, ni a creello
me atreuo, que vitoriosa
he visto a mi fe, y conmigo
estàn falsas mis memorias.
D. Dieg. Aqui engañado he venido,
Leonor.
D. Iu. Desdicha espantosa!
matarelos, mas no escucho
la voz de Leonor, que informa
aun mas que el nombre!
D. Dieg. Al instante
que te vi, Leonor, esposa
de Don Iuan, cuya nobleza,
cuyo valor, cuya gloria,
tiene opinion tan lucida.
Propuse, y tu no lo ignoras,
que tuuiesse mi respeto
su espada, y sospecha ociosa,
mi amor honrado, y cortès,
que nauegò esta derrota,
anegose, y con suspiros
hizo salua a sus victorias.
Viue en los dichosos braços
de Don Iuan, mil siglos goza
tal bien, que te estimo honrada,
mas que te adoraua hermosa.
D. Iu. Que dicha! no para dichas,
mas no se quietan las olas
de mi temor, y mi pena,
que en el modo, y en la hora,
toda es misterios la duda.
D. Die. Leonor, aunque no respondas
te he de preguntar; porque
en forma tan sospechosa,
me has llamado con el nombre
de tu hermana? cuya historia
a los honrados lastima,
y a los cuerdos enamora,
que desobligada. *D. Iu.* Espera
toda su opinion le torna
a Leonor; con Doña Iuana
estàs hablando.
D. Dieg. Señora,

quanto

© Biblioteca Nacional de España

qñanto es mayor la ventura,
la estraño mas.
D. Iua. Yo, yo propia
te llamè.
D. Iu. O preñadas penas,
quantos monstruos se os antojan!
que dichosos desengaños!
mas en dudas tan costosas,
por no auellos menester,
yo los perdonara agora.
D. Iua. Turbada estoy, si han llamado
a la ocasion poderosa
tan contra mi vna vengança,
mi desdicha la perdona.
Llamè a este hombre, mas no
riesgo, y no acierto medrosa
a perderme, ni me atreuo
a que salgan vencedoras,
de mis purezas mis iras,
la falsa fe, la aleuosa
condicion del enemigo,
de vn tirano, la traydora
desconfiança, el seuero
rigor, todo me ocasiona,
todo me arrastra, y despeña,
y a mi perdicion me arroja;
pero en vano, que es todo ayre,
con quedar vna fe ayrosa.

Sale Don Sancho.

D. San. Como a estas horas a escuras
està mi casa?
D. Iua. Don Diego,
ruido siento, que os vais luego
os suplico.
D. Dieg. Que locuras!
pues no he de saber primero,
para que llamado he sido?
D. Iu. Ya vos lo aueis referido,
sabello quise, y no quiero
saber mas.
D. Dieg. Ved que es error,
que en peligro os dexe aqui.
D. Iu. Temedme en todos assi.
D. Dieg. Muger rara.
D. San. Aqui ay rumor,
gran traycion a temer llego.
D. Dieg. Si para esto me ha llamado,
yo vine deslumbrado
a no mas que boluer ciego. *Vase.*
Mor. Mucho reza esta muger,
dexòme aqui la Ines fiera
tan solo, como si fuera
algun dichoso de ayer.
Y aunque es gracia vieja el miedo,
oy no es gracia.
D. San. Alli he sentido
vna voz. D. Iu. Si avrà venido
mi tio? D. Iua. No os vais? ya quedo
con vos cansada, y conmigo
sè que a esta casa teneis
el respeto que deueis:
y segunda vez os digo,
que os llamè a desengañaros,
con la fineza, y valor
de Don Iuan, y de Leonor.
D. Iu. Ya no os quisiera tan lexos,
desengaños merecidos,
que aunque ya os deuo el viuir,
a gran peso del oir
descansaron los oidos.
D. San. La voz escucho de vn hõbre,
y de vna muger la afrenta,
nunca ay sospecha que mienta.
Mor. No ay ladrillo que no assombre
en esta casa.
D. San. Hà traydora!
àzia alli sus passos siento.
Mor. Del tenebroso aposento,
la deuocion temo agora.
D. San. Ha ingrata!

© Biblioteca Nacional de España

Mor.

Mor. O si fuesse lumbre!
Ines de mis ojos, quien
anda aqui? *D. San.* Ha infame!
Mor. Que bien
pronuncia vna pesadumbre!
el Sancho es.
D. San. Llamas arrojan
mis ojos. *Mor.* Huyendo salgo,
que falte a este pobre hidalgo
parientes que le recojan?
D. *San.* Ha falsa muger! aqui
moriràs. *Mor.* Que muger yo,
y del Sancho quien guardo
tal desdicha para mi.
D. San. Traydor, di quien eres?
Mor. Trate
vuestè bien a su muger.
D. Iu. Esso es quererme perder.
D. *San.* Viue Christo que te mate.
Mor. Tomolo, y que no me goze.
D *Iu.* Quereis que me hallen a escuras
con vos? D. *Iu.* Luzes son seguras,
estar con quien os conoce.
D. San. Soltarte quieres, vergante?
Mor. En esta casa, ni adrede
ningun hombre honrado puede
ser muger vn solo instante.
Y assi, perdone vuestced,
que me suelto.
D. San. O perro, en vano
pientas huir de mi mano:
ola, criados, traed
luzes que el peligro es mucho,
que ay traydores, y aun traydora.
D. *Iua.* Ay de mi!
D. Iu. No esteis, señora,
con pena. *D. Iu.* Otra voz escucho.

Dentro Don Fernando.

D. Fern. Està encantada esta casa?
no ay luz en ella, ni quien
responda? *D. Iu.* Mi tio es este,
salir quisiera por èl,
mas no me atrevo a dexar
sola a Iuana. D. *San.* Yo he de ver
mi afrenta antes de vengalla,
mas vengarela despues,
hartando de gusto, y sangre
a mis ojos.

Salen el viejo Don Fernando, y gente con luzes.

D. *Fern.* De trepel
entrad todos, ò villano!
tu con espada? D. *San.* Y tambien
con razon.

Salen Leonor, y Ines.

Leon. Ines, que es esto?
In. Ay señora, no lo sè,
pero sospecho gran mal.
D. *Iua.* Ay Don Iuan! tu aqui?
D. *Iu.* No estes
confusa, que tus virtudes
a todas luzes se ven. (dad,
D. *Fern.* Quanto me han dicho es ver-
traydor, ingrato, sin ley.
D. *San.* A que buen tiempo veniste,
que agora, tio, vereis,
si mis zelos son injustos,
si es mi condicion cruel.
Aqui vuestra vil sobrina,
no ya mi aleue muger,
encerrada con vn hombre,
y a solas està: y si es
tan terrible la ocasion,
tan injusto el proceder,
tan publico su delito,
tan convencida su fe,
tan forçosa mi vengança,
sin que vos lo perdoneis,

© Biblioteca Nacional de España

mueran ambos, y viuan
mi honor, y mi nombre.
D. Fer. Ten,
villano, que cien mil vezes
mentiras, antes que ser
verdad lo que has dicho aora.
D. San. Mentir yo? apartad, no veis
juntos alli los traydores?
mi muger es vna infiel,
Doña Iuana es vna infame.
D. Iu. Miente mil vezes, y quien
lo creyere miente mas.
D. San. O adultera! *D. Fern.* Luzifer,
hereje, a tu hermano mismo,
aqui la verdad vereis
deste bellaco.
D. Iu. Estais loco?
estais.
D. Fern. Fuera, dexenme,
que yo con solo este palo
tomarè vengança del.
D. San. Hà encubridor, vil hermano!
D. Iu. Mentis mas.

Salen Don Diego, y Moron, con espadas desnudas.

D. Dieg. Ea, entrad, entrad luego,
que espadas siento.
Mor. En las veras,
con la çurda, y sin broquel,
a los Sanchos.
D. San. O enemigos!
estos son. *D. Fern.* Falso, esta vez
a buena luz se descubren
tus infamias. *Mor.* Tenganle,
que està enmaridado.
D. Dieg. El ruido
de las espadas, y el ser
en casa tan noble obliga.
D. Fern. Aueis entrado muy bien,
sobrina, no ay que esperar,
al punto se ha de poner
todo el remedio, y agora
conmigo te llenarè,
que para apartaros luego
Vicario no es menester,
si vn disgusto solo aparta
todos quantos puede auer.
Es vn marido ignorante,
peligroso, y descortès:
yo los aparto, yo solo,
y el que quisiere despues
saber en lo que ha parado
la maraña, esperese
a que la segunda parte
se escriua, y podrà saber,
que harà el Vicario en el caso,
que yo disuelvo sin el.
D. Iu. Señor, sepamos primero.
D. Fern. No ay que querer, ni saber,
Iuana harà lo que yo mando.
D. Iu. Señor, aunque siempre harè
tu gusto, a breues razones
todos atentos me estèn.
Ser mala yo es imposible,
y ser buena su muger,
y estas dos cosas no pueden,
ni estar juntas ni estar bien.
Su suerte cada marido
labra con su proceder,
todo lo estraga el soberuio,
todo lo triunfa el cortès.
El cuerdo obliga a ventura,
el necio manda, el cruel,
ruega el honrado: y en fin,
el marido haze muger.
Leon. Nadie como yo lo sabe!
Mor. Ea, degrademosle
de marido.
D. San. Yo conozco
mi error, mi engaño, mas ser

© Biblioteca Nacional de España

marido en paz, no es posible,
siempre harè lo mismo. *Mor.* El
es Sancho a natiuitate:
yo apostarè, y sin perder,
que mas de treinta mugeres
le apetecen. *Ins.* Para que?
Mor. Para vengarse, y hazernos
a todos esta merced.
D. *Dieg.* Señor Don Iuan?
D. *Iu.* Esta casa
os conoce, y que sabeis
ser honrado cauallero:
Mi Leonor?
Leon. Don Iuan, mi bien.
D. *Iu.* Que acierto es quererte tanto.
Leon. Que gloria es amarte.
D. *Fern.* Ven
sobrina, quede el ingrato
solo consigo.
D. *Iu.* No esteis,
hermano, triste, que presto
se ha de remediar. D. *San.* Hazed
obstentacion que aueis sido
mas cuerdo, pero. D. *Iu.* Ofendeis
mi verdad D. *San.* Yo soy el necio.
Mor. Por siempre jamas amen,
aunque otra vez se aya dicho.
Ins. Esso es nueuo cada vez.
Mor. El acabò santamente,
rueguen a Iudas por èl:
assi sea mi salud,
como queda bien vusted.
D. *San.* Picaro. *Mor.* Y sin ser marido?
Ins. Moron, no ay vn poco de
casamiento? *Mor.* Esta Comedia,
de las buenas al reues,
tiene Vicario, y no Cura;
pero no le negareis,
pues acaba en desposarse,
que esta farsa acaba en bien.

F I N.

© Biblioteca Nacional de España